

Universidad de Lima  
Facultad de Comunicación  
Carrera de Comunicación



# **“LUCES DEL ALBA: PROYECTO FOTOGRAFICO QUE UTILIZA INSTAGRAM COMO PLATAFORMA”**

Trabajo de Suficiencia Profesional para optar el Título Profesional de Licenciado en  
Comunicación

**Diego Armando Panta Gonzaga**

**Código 19992399**

**Asesor**

**Jaime Augusto Rázuri Rázuri**

Lima – Perú

Febrero-2017





**“LUCES DEL ALBA: PROYECTO  
FOTOGRAFICO QUE UTILIZA INSTAGRAM  
COMO PLATAFORMA”**

## INDICE

<b>1. INTRODUCCIÓN</b>	1
<b>2. DESCRIPCIÓN DEL TRABAJO</b>	3
<b>3. FUNDAMENTOS CONCEPTUALES</b>	6
3.1 Breve aproximación a la fotografía documental	6
3.2 Fotografía y familia	9
3.3 ¿Por qué Instagram?	13
3.4 Lo público, lo privado	18
3.5 El Proyecto	20
3.6 Conocer y conocerme	21
<b>4. LECCIONES APRENDIDAS</b>	27
<b>5. REFERENCIAS</b>	29

## 1. INTRODUCCIÓN

“Luces del Alba” es un proyecto fotográfico que empezó en diciembre de 2015 con la apertura de una cuenta en Instagram. En este proyecto exploro mi etapa como padre. Muchos aspectos de mi vida cambiaron a partir de la paternidad, desde la manera de organizar el tiempo hasta el modo de ver el mundo. Es una etapa de renunciaciones a muchas cosas y de (re)encuentro con otras. En este proyecto busco exponer estos cambios teniendo como eje narrativo a mi hija, Alba, cómo su presencia influye y transforma nuestro espacio. Cómo (re)compone y (re)configura nuestro rol como padres conforme va creciendo.

También busca (re)conocer a mi hija, indagar sobre su personalidad y su concepción del mundo. Conforme va creciendo se vuelve más consciente de las cosas que suceden a su alrededor. Se deja afectar por situaciones que, en años pasados, ella habría pasado por alto. Va siendo más consciente de sí misma, de su imagen. Se va descubriendo. Con las fotografías también busco descubrirla para descubrirme, verme a través de ella y comprender lo que perdí al convertirme en adulto.

Los orígenes de este proyecto se remontan al 2010, año en el que supe que iba a ser padre. Desde allí nace una necesidad de fotografiar a mi hija que se ha ido reafirmando conforme va pasando el tiempo pues he ido siendo más consciente del paso del tiempo y de cómo la memoria se apoya de la fotografía para recordar el pasado.

Parte de esta exploración es el uso de redes sociales para la difusión de este proyecto. Busco explorar la red social Instagram, como plataforma de difusión de trabajo fotográfico, y registrar la cotidianeidad de la relación con mi hija y su proceso de crecimiento para que, de esta manera, funcione como un álbum familiar virtual. También exploro con las posibilidades de imagen que me brinda una de las más importantes redes sociales.

Busco dejar constancia de la relación con mi hija y de su proceso de crecimiento y reflexionar sobre el comportamiento y la reacción de mi hija al saberse sujeto fotográfico. También este proyecto busca compartir una propuesta estética y conceptual de mi trabajo fotográfico, tomando como protagonista a mi hija. Asimismo, busco reflexionar acerca del comportamiento y las reacciones de un sujeto fotográfico conforme descubre y va asimilando que su vida viene siendo retratada por un lente y divulgada en una red social.

El desarrollo de este proyecto ha sido dividido en una descripción del trabajo en donde detallo los pasos que seguí para el desarrollo de este proyecto desde sus antecedentes. Como fui explorando con otras redes sociales y cómo llego a Instagram como plataforma para la divulgación de este proyecto. Lo que busco en esta sección es hacer un recorrido de los procesos que me llevaron a comenzar con “Luces del Alba”. Indicar qué decisiones se fueron tomando en el camino y en qué estado va el proyecto.

En un siguiente capítulo, el de la fundamentación conceptual, hago un breve repaso por la fotografía documental e indago sobre cómo la familia se fue convirtiendo en tema para la fotografía y para las artes, en general. Asimismo justifico las razones de por qué elegí Instagram como la plataforma para exhibir este proyecto y cómo su interfaz me permite resaltar ciertas fotografías que considero importantes en el proyecto. Luego, indago sobre lo público y lo privado en las redes sociales y cómo éstas afrontan el tema del desnudo. Posteriormente hablo sobre el proyecto en sí. Qué aspectos editoriales tomo en cuenta para publicar las fotografías. Por último, explico cómo el juego tiene un papel fundamental en el crecimiento de mi hija, en su manera de entender el mundo y cómo mediante este proyecto intento replicar el juego.

Luego paso a describir las lecciones aprendidas que me ha dejado este proyecto. Hago una autocrítica sobre lo que podría mejorar y sobre lo que nació de las decisiones tomadas.

## 2. DESCRIPCIÓN DEL TRABAJO

El proyecto comienza como un intento de aproximarme a mi hija a través de la fotografía. Si bien he construido una buena relación con ella, el trabajo diario no me permite verla tanto como quisiera. Ella, a su vez, es cada vez más consciente de las cosas que pasan a su alrededor y hace algún tiempo empezó a reclamar mi presencia en casa.

Alba nació en el 2011 y desde esa fecha tuve la necesidad de fotografiarla. Con los años fui desarrollando un archivo de fotos sobre ella y mi familia. Una de las primeras redes sociales que utilicé para publicar algunas fotos de esta serie fue Facebook. Me estimuló el hecho de verla crecer rápidamente y sentir que iba pasando el tiempo sin la posibilidad de reflexionar sobre ello. El acto fotográfico fue constante pero no así la publicación de las fotografías. Quién sí era constante fue mi esposa ya que iba compartiendo en su cuenta de Facebook las fotografías que ella o yo íbamos haciendo de las actividades en las que participaba mi hija.



Así se fue desarrollando la toma y publicación de fotos hasta que se averió el disco duro de mi computadora. En él se encontraba todas las fotografías que le había hecho a mi hija desde su nacimiento. Se perdió todo el archivo que tenía salvo las fotografías que quedaron en Facebook.



Es aquí donde me doy cuenta que de que era necesario contar con algún soporte o plataforma virtual en donde pueda guardar fotografías. Y no solo eso, sino además que tenga la opción de poder ser vistas por más personas, la opción de poder compartir nuestras vivencias con los demás. Probé con plataformas como Flickr y Pinterest sin que pudiera acomodarme a ellas por completo. Ambas las usé por un tiempo pero no fui constante en el mantenimiento de las cuentas. En ambos casos entré por explorar más que por tener un concepto a desarrollar. Aunque tenían la opción de archivo no cumplían plenamente con la opción de interactividad que deseaba.

Instagram aparece a finales del 2010. Tiene casi la misma edad de Alba. Había escuchado de esta red social y recién hace dos años y medio atrás decidí abrir una cuenta personal.<sup>1</sup> Con ella entro a explorar sobre las herramientas con las que cuenta y las dinámicas que se forman dentro de esta red social.

Ya con estos antecedentes es que decido abrir “Luces del Alba”<sup>2</sup> hace un año atrás. En ella publico solo fotos hechas a mi familia, especialmente a mi hija, Alba. Las primeras publicaciones fueron fotografías tomadas con la cámara del teléfono. Luego añado fotos tomadas por una cámara réflex digital (DSRL). Debido a la posibilidad de ampliación que tienen estas fotos es que decido publicar varias fotos que formen una sola al verlas a través del perfil. A estas composiciones les llamaré en adelante “principales”. Con ello conseguía más notoriedad y protagonismo. También usé fotografías individuales. A éstas las llamaré “complementarias”. Hasta finales de enero de este año he publicado cerca de 20 fotografías principales y más de 50 complementarias. La cuenta, que tiene poco más de un año de ser creada, cuenta con 102 seguidores, cerca de 570 Me gusta y más de 30 comentarios.

Por su alcance, Instagram potencializa el poder de la fotografía y se convierte en una especie de repositorio digital de la memoria, se convierte en el álbum familiar en la red.

Instagram fue creada para dispositivos móviles como *smartphones* o tabletas para, en un primer momento, compartir fotografías a las que previamente se les puede aplicar filtros digitales. Cuenta con más de 600 millones de *instagrammers* (usuarios de Instagram) y los últimos 100 millones se unieron en los últimos 6 meses (Instagram, 2016). Asimismo, permite compartir sus contenidos con otras redes sociales como Facebook o Twitter. Esta red va ganando cada vez más usuarios. En el Perú, de acuerdo con la compañía de investigación Arellano Marketing, Instagram ocupa el quinto lugar como aplicación más usada, con el 26% del total de usuarios de redes sociales (Correo, 2015).

---

<sup>1</sup> [www.instagram.com/diego.panta](http://www.instagram.com/diego.panta)

<sup>2</sup> [www.instagram.com/luces\\_del\\_alba](http://www.instagram.com/luces_del_alba)

### 3. FUNDAMENTACIÓN CONCEPTUAL

#### 3.1 Breve aproximación a la fotografía documental

Esta parte del capítulo no busca tanto ser un tratado sobre la fotografía documental como un espacio que dé luces sobre el proyecto aquí sustentado. Con ello pretendo colocar los cimientos en los que empezaré a erigir las ideas clave que dan forma a este proyecto.

Lo primero que debemos preguntarnos es qué consideramos fotografía documental. Becquer Casaballe nos dice, resolviendo esta pregunta que “se considera fotografía documental, como uno de los tantos géneros de la fotografía, aquella que se constituye en una evidencia respecto a la realidad. Ese contenido de evidencia fue el primero que vieron los creadores de la fotografía y también sus comentaristas.” (2002)

Para Margarita Ledo “la confianza en la cámara, en lo que se le revela al aparato fotográfico, es uno de los vértices sobre los que se construyó la tradición documental.” (1998, pág. 13)

María Fernanda Troya comenta: “El carácter ambiguo de sus producciones y prácticas hace que la fotografía funcione tanto dentro del campo del arte, de la comunicación, del archivo histórico, de la memoria individual, del registro criminalístico, de la evidencia judicial, etc. En el fondo, y sin entrar en el gran debate semiótico sobre el estatuto de la imagen fotográfica y su cualidad indicial (léase aquí una línea de reflexión sobre lo fotográfico que va desde Pierce hasta Dubois pasando por Barthes), la mayoría de estos usos de la imagen fotográfica se fundamentan en la capacidad que tiene la fotografía de mostrarnos un cierto "registro visual" (en lo que se basa todo documento fotográfico) de lo que nos rodea.” (2009, pág. 130)

Por su parte Jorge Pedro Sousa nos habla sobre lo que busca el fotodocumentalismo. “El documentalismo social como forma más común de fotodocumentalismo intentan abordar, más o menos profundamente, tanto temas estrictamente humanos como el significado que cualquier acontecimiento pueda tener para la vida humana, o aquellas situaciones que se desarrollan en la superficie de la Tierra y afectan a la convivencia del Hombre.” (2011, pág. 19)

Unos de los primeros en usar la fotografía para, a través del “registro visual”, denunciar la condición humana fueron Jacob Riis y Lewis Hine. El primero fue un inmigrante danés que después de pasar penurias en la barriadas de Nueva York comenzó a trabajar en el New York Tribune y posteriormente en el New York Evening Sun donde se enfocó en la problemática de los pobre. Él no era fotógrafo pero comenzó a usar la fotografía para llamar la atención sobre la precaria y paupérrima vida que llevaban los desposeídos en Nueva York.

Riis fue uno de los primeros en utilizar un flash para iluminar la escena. Esto le dio una estética particular a sus fotografías además de permitirle documentar la vida nocturna de los inmigrantes. Su trabajo fue presentado en varios libros pero el más importante es *How the Other Half Lives*.

Lewis Hine, por su parte, era un sociólogo que también se ocupó de la problemática del migrante. Su mirada se centró en el trabajo infantil que en esos tiempos no estaba regulado por ninguna ley en Estados Unidos. Hine se encontró con niños que trabajaban en condiciones deplorables y se propuso hacerles fotografías en las fábricas y talleres en donde laboraban. Mediante engaños lograba ingresar a las fábricas y pudo realizar las fotografías que deseaba. (Colorado Nates|, 2013)

Estos dos ejemplos son referencias iniciales que buscan usar a la fotografía para denunciar un problema social. Este tipo de fotografía forja los cimientos para lo que hoy conocemos como fotografía documental.

Otro fotógrafo que forja un estilo fotográfico fue Erich Salomon. El trabajo de este fotógrafo alemán funda una manera de hacer fotografías llamada “fotografía

cándida” que consiste en un “tipo de tomas espontáneas, nunca preparadas y llenas de todo el „candor“ de lo natural” (Sousa, 2011, p. 25) Para ello, usaba una cámara Erninox que contaba con un objetivo f/2 lo que le permitía fotografiar con iluminación baja, “circunstancia que indujo al nacimiento del nuevo fotoperiodismo, fresco, lozano, impreparado, con grandes matices de lo que se llamó ‘*candid*’. “Las fotos de Salomon surgieron como un contraste destacado. Eran vistas íntimas, no posadas, tomadas cuando los sujetos menos lo esperaban - y por primera vez, exponían a los hombres debajo de sus máscaras públicas.” (Hunter)

Joan Fontcuberta nos cuenta que Salomon “desechaba la rutina de los retrato de pose y los grupos estáticos tradicionalmente publicados en la prensa ilustrada y proponía instantaneas informales, tomadas en momentos imprevistos y a veces secretamente, con la cámara oculta.” Esta técnica hizo que la fotografía de prensa alcanzara la madurez que requería. (2010, pág. 144)

Con respecto a la fotografía cándida en Estados Unidos, también “la vanguardia americana (...) se declara a favor de la máquina, de las posibilidades de la máquina, y dándole a lo fotografiado un distante papel instrumental, un papel que ignora al ignorar que está siendo observado” (Ledo, 1998, pág. 54)

Paul Strand fue otro de los fotógrafos que puso en práctica esta manera de fotografiar. Strand, según describe Margarita Ledo, modificaba su cámara con lentes falsos con la finalidad de que las personas no sospecharan que estaban siendo fotografiadas.

Me interesa puntualizar en este concepto de la fotografía cándida pues es sobre esta raíz que la fotografía documental ha venido creciendo. Por mi parte, es lo que busco a la hora de fotografiar a mi hija más aún hoy que ya es más consciente de que es un sujeto fotográfico. Es mi manera de observar y aprender de su entorno. Es la manera que encuentro para aprehender lo que es ella, lo que significa para mi vida. Es mi manera de “jugar” con ella. A veces accede a jugar conmigo, a veces no lo hace. La idea es buscar una imagen espontánea, fresca, que funcione por su naturalidad, justamente, por su candidez.

Aunque la idea de fotografía cándida es algo que se extiende más allá de lo que sería una simple espontaneidad fotográfica y llega hasta la importancia de ser un observador y comentarista de los acontecimientos que son materia del fotodocumentalismo social, lo que busco es que, a través de la fotografía, resaltar la existencia de mi hija, que quien vea las fotografías entienda la importancia de mi hija en mi vida como padre. A través de la frescura de las fotografías se perciba la frescura de mi hija.

### **3.2 Fotografía y familia**

La familia ha sido uno de los temas más recurrentes en la fotografía y en las artes en general. En los inicios decidió competir con la pintura. Debido a esto la burguesía reemplaza los retratos pintados por los fotográficos. La fotografía permitió que más personas pudieran acceder a estos privilegios. Sin embargo, Gloria Camarero nos cuenta que con la creación de cámaras de bajo costo y al alcance de todos, la fotografía se democratizó y fue ingresando a los hogares de clase media. “La fotografía se populariza y se origina una fotografía particular, que alcanza su mayor divulgación después de la Primera Guerra Mundial. Configura el álbum familiar. Se produce al margen de los profesionales y capta acontecimientos más o menos excepcionales, que transcurren en el ámbito familiar de cada persona, como las vacaciones, las fiestas de cumpleaños y Navidad, o los enlaces matrimoniales, en los que la familia retrata a los novios.” (2006, pág. 374)

Armando Silva nos indica las condiciones para la existencia de “lo que culturalmente llamamos álbum de familia”. (1998, pág. 20) En primer lugar está la familia que vendría a ser el sujeto representado. La segunda condición es la foto que es medio de registro. La tercera condición es el álbum que funge de archivo. Silva indica que: “El archivo es una manera de clasificar y será propio de su técnica producir un orden a la vista, posterior al tiempo en que la fotos fueron coleccionadas.” (1998) Estas

tres condiciones buscan contar las historias en las que está inmersa la familia. “Entonces lo que aquí llamamos álbum de familia posee condiciones específicas de construcción familiar. Se construye por uno o varios miembros y se cuenta, a su vez, por uno o varios familiares.” (1998, pág. 21)

A propósito del álbum familiar y de su función narrativa, Pierre Bourdieu nos dice: “El álbum familiar expresa la verdad del recuerdo social. (...) Las imágenes del pasado, guardadas en un orden cronológico, el orden de las razones de la memoria social, evocan y transmiten el recuerdo de sucesos que merecen ser conservados porque el grupo ve un factor de unificación en los monumentos de su unidad pasada, o lo que viene a ser lo mismo, porque toma de su pasado la confirmación de su unidad presente.” (2003, pág. 69)

M. Cristina Carrillo también reflexiona sobre este punto: “La fotografía es una de las prácticas más comunes en la actualidad. Ella está presente en cualquier evento, pero está especialmente ligada a su función familiar, o como dice Bourdieu, “a la función que le atribuye el grupo familiar”, que es la de solemnizar los momentos de la vida en familia y la reafirmación de la cohesión familiar (Bourdieu 1989).” (2008, pág. 285)

Se va instaurando un tipo de fotografía con características singulares. Muchas veces hecha por los mismos miembros y que busca enaltecer y resaltar a la familia sin perder su carácter social. “La fabricación y contemplación de la fotografía de familia supone la puesta entre paréntesis de todo juicio estético, puesto que el carácter sagrado del objeto y la relación sacralizante que el fotógrafo mantiene con él basta para justificar incondicionalmente, la existencia de una imagen que no quiere expresar, en definitiva, sino la exaltación de su objeto, y que logra su perfección, cuando cumple perfectamente su función” (Bourdieu, 2003)

Ahora bien, existen experiencias en donde se juega con el concepto de familia y el paso del tiempo. Uno de ellos es Nicholas Nixon. Él es un fotógrafo estadounidense que en la serie *The Brown sisters* retrata a su esposa y a sus tres cuñadas por varios años. Distribuye a los sujetos siempre en el mismo orden para darle mayor énfasis a los

cambios físicos que vienen con el tiempo. Nixon cuenta que cada vez que fotografía a las hermanas hace 12 o 15 fotos y, entre los cinco, eligen solo una para ser publicada.

Otros fotógrafos como Richard Billingham o Mellisa Spitz fotografían a sus padres en su entorno familiar. El primero tiene un padre alcohólico y la segunda a su madre con una enfermedad mental. En ambos casos la fotografía es el medio para acercarse y entender al sujeto fotografiado en medio de su cotidianidad.

Es importante resaltar cómo el uso de la tecnología también aporta a la construcción de una narrativa particular para hablar de la familia. Uno de estos casos es el trabajo titulado *Being Together* del fotógrafo John Clang. Él, a través del Skype, logra retratar a familias que están en diferentes continentes. Si bien no hay una cercanía física, Clang logra unir a los miembros de la familia virtualmente en una fotografía.

Casos más cercanos a mi experiencia son los que paso a describir a continuación.

La fotógrafa estadounidense Sally Mann (1951) nacida en Lexington, Virginia, presenta, en el libro *Immediate Family*, fotografías de sus tres hijos en las que explora la infancia, la inocencia y la sensualidad. Sus trabajos desataron diversas controversias pues algunos las tildaron de pornografía infantil. Mann fotografía momentos en la cotidianidad de su hogar. La sexualidad está presente en sus fotografías pero más allá de ello hay mucha belleza en sus fotografías. El trato que le da a la imagen hace que sus fotografías revelen amor y respeto hacia sus hijos.



Otro ejemplo es el de Tierney Gearon, fotógrafa nacida en Atlanta quien fue modelo y fotógrafa comercial. Sin embargo, después de un divorcio dirigió la atención a su familia y empezó a fotografíarla. En el proyecto *I Am a Camera* fotografía la cotidianidad de sus hijos y cómo interactúan con su abuela, quien sufre de trastorno mental. Al igual que Sally Mann, tuvo críticas pues sus fotografías mostraban a sus hijos desnudos.



Otro caso emblemático es el de Elinor Carucci, fotógrafa nacida en Jerusalem en 1971. En su proyecto *Mother* fotografía su etapa de maternidad a lo largo de 10 años. En este trabajo explora la natural sexualidad que existe entre la madre y los hijos.



Un trabajo más reciente es el del fotógrafo estadounidense Timothy Archibald, quien busca acercarse a su hijo autista Elijah por medio de su proyecto fotográfico *Echolilia*. Archibald usa a la fotografía como un medio para acercarse a su hijo. Es a través de lo fotográfico que él logra entablar una relación más íntima con su hijo permitiendo una conexión previamente anulada por el autismo del menor.



Todos estos trabajos ponen en discusión hasta dónde llega lo público y lo privado pues todos estos trabajos abren el álbum familiar para compartirlo con otras personas.

### 3.3¿Por qué Instagram?

Susan Sontag explica: “Hacer fotografías ha implantado en la relación con el mundo un voyeurismo crónico que uniforma la significación de todos los acontecimientos.” (2006, pág. 26) Todo acontecimiento es digno de ser fotografiado, y no importa tanto su significación como el acontecimiento *per se*. Al final, fotografiar nos permite participar de ese acontecimiento y detener el tiempo. Además, las nuevas tecnologías y las redes sociales han permitido que estas fotografías puedan ser compartidas y vistas por millones de personas, haciendo que mucha más gente participe

en él. Según Gabri Ródenas, “la imagen capturada y compartida constituye una nueva forma de definir el presente y (re)construir el espacio social.” (2013, pág. 60). Para Ródenas, esta nueva forma del espacio social es posible gracias a la evolución de internet, ya que este “es el escenario de la vanguardia cultural contemporánea. Un escenario en el que tienen cabida actores y espectadores a partes iguales.” (2013, pág. 61)

Para Boyd & Ellison las redes sociales “son un servicio en internet que permite a las personas crear un perfil público o parcialmente público dentro de un sistema, elaborar una lista con las personas con las que comparten una conexión y observar y obtener información sobre lo que sus contactos u otras personas hacen dentro del sistema, produciendo así una serie de beneficios que llevan a los usuarios a querer seguir usándolas.” (Prades & Carbonell, 2016, pág. 28)

A su vez, Danielle Salomon nos explica que “Instagram se dedica a la experiencia móvil, y parte de su crecimiento fue impulsado por la rápida adopción de teléfonos inteligentes con cámaras de alto funcionamiento. Aunque ahora proporciona un sitio web donde los usuarios pueden ver publicaciones, las imágenes todavía no se pueden publicar desde una interfaz web sin una solución.”. (2013, pág. 408) Esto último ha cambiado pues el sistema operativo Windows 10 permite instalar Instagram también en computadoras portátiles y de mesa.

Gabriela Álvarez dice: “Somos seducidos por el dispositivo visual y puede ser que más allá de únicamente maravillarnos con las imágenes logremos incluso identificarnos o proyectarnos en ellas, debido a la relación que establecen estas imágenes con la vida cotidiana de los usuarios. Existe una invitación a espiar deliberadamente en la vida que los otros quieren mostrar, invitación a observar ese otro mundo paralelo que yo no vivo pero que está ahí porque me lo muestra el otro, quien quiera que sea ese „otro”” (Álvarez, 2013).

Además de ello, es una red social que, en el Perú, en el 2014 tuvo una penetración del 809 % según un estudio de ComScore publicado en el diario *Gestión*. (Gestión, 2015) En Lima, del total de usuarios de redes sociales, un 26% tiene Instagram como una de ellas. (Correo, 2015)

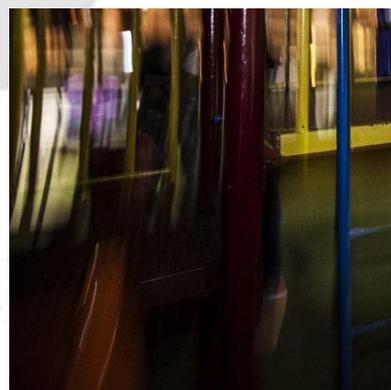
Para mí, Instagram se vuelve, como ya lo he comentado, un álbum de fotos al cual puedo volver cuando quiera, pues esta red social se comporta como un repositorio de fotografías. Se vuelve una especie de diario en la vida de mi hija y de mi familia, un álbum virtual al cual volver cada vez que quiera y acceder desde diferentes plataformas y desde diferentes lugares. Se vuelve un álbum fotográfico etéreo pero omnipresente. Sin embargo, también se vuelve un espacio en el que otras personas pueden sentirse identificadas o seducidas por las fotos e historias que allí encuentren. Eso también nos hace vulnerables a la vista de otras personas.

Una de las razones por la que elegí esta plataforma fue por su interfaz. Había visto otras redes sociales de fotografía, como Pinterest, por ejemplo, pero no me complacían por cómo se veían las imágenes en ellas. Lo que encuentro en Instagram es una organización cronológica de las imágenes, esto es un punto importante, pues de lo que se trata es de dar la sensación de un álbum fotográfico. Las otras redes sociales no lograron convencerme en este punto. Otra de las razones fue que Instagram funciona mejor para la interacción social. Se han ido añadiendo herramientas que potencian este punto. Una de ellas es el uso del *hashtag*, que permite etiquetar las fotos a modo de palabras clave. Esto ayuda a que tu foto sea ubicable en los buscadores internos. También permite ahora poner etiquetas de identidad en las fotos. Esto potencia la interacción entre sus usuarios. Además, Instagram se abre a otras redes sociales. Permite también compartir en Facebook, Twitter, Flickr, etc.



Howard Gardner advierte: “La sensación de crear y ejecutar una aplicación es activa; y, sin embargo, los movimientos que permiten cada aplicación están limitados en mayor o menor medida” (2014, p. 37). A pesar de ello, busqué una manera de sacar provecho a lo que me brindaba esta aplicación para así potenciar la estética del proyecto. Por eso, una de las decisiones que tomé fue publicar una foto, pero dividida en seis partes.

Como expliqué en la sección anterior, Instagram es una aplicación que permite cargar fotos en esta plataforma y ser compartidas con los demás usuarios de la aplicación. Se podría decir que en esta aplicación juegan dos actores que están en constante interacción dentro de esta red social. Los seguidos (usuarios a los que puedes ver) y seguidores (usuarios que te ven). Los seguidores pueden ver tus fotos de dos maneras. Una es a través del muro de su perfil. En este espacio las fotos se visualizan una debajo de otra. Se van mostrando cronológicamente conforme las van subiendo a la aplicación. La segunda manera es la de visitar tu perfil, tu página personal. Es aquí donde una de las maneras de visualizar las fotos que publicas es a través de tres columnas de fotografías. Lo que hago es dividir una foto de tal manera que ocupe tres o seis espacios; armo una foto con estas partes para que sean vistas a través del perfil. Esto hace que la foto destaque sobre las demás fotos publicadas.



De esta forma emulaba un rompecabezas, uno de los juguetes favoritos de mi hija. Instagram se vuelve entonces un rompecabezas, un juego en donde cada imagen se vuelve parte de un todo pero también tiene un valor en sí misma. Se podría decir que las fotos distribuidas de esta manera multiplican su sentido. Lo interesante es que, además

de funcionar en el conjunto, al final cada fotografía adquiere un propio valor estético dado por el seguidor que ve la foto y eventualmente le da un *like*.

Son con las reglas de Instagram con las que intento jugar para darle una estética particular al perfil creado en esta red social. Al armar la foto compuesta por seis partes lo que voy haciendo es ir “escribiendo” la imagen. Voy decidiendo qué pieza va primero y qué pieza le sigue a la ya puesta. Fontcuberta nos hace ver que la imagen digital tiene semejanza con la escritura e incluso con la pintura pues se va componiendo de pinceladas tras pinceladas, de pixel tras pixel, de palabras tras palabras. La fotografía analógica es la representación de la realidad, tal cual. La digital es una composición de ceros y unos (Fontcuberta, La cámara de pandora, 2012). Se vuelve entonces una especie de escritura. Cada pieza le va dando sentido a un todo sin que pierda su valor individual.

Como ejemplo, podríamos hablar de la foto que se encuentra a continuación. Aquella foto es solo una parte de otra. Sin embargo, ha sido valorada por algunos seguidores como si fuese un fotografía individual. Logró 62 Me gusta e incluso se hicieron comentario sobre ella. Aun siendo solo una parte, esta fotografía se comprota como una sola. Tiene, además, un valor por si sola. No necesita de las otras 5 restantes para adquirir sentido.



Siguiendo la reflexión anterior y extrapolándola a los actores de Instagram podríamos decir que tanto seguidores como seguidos forman parte de un todo sin que

por ello pierdan un valor individual. Las interacción entre los seguidores dándole like a una foto o comentándola hace que se cree un vínculo sin el cual la red social perdería sentido. Lo mismo pasa con la familia, cada miembro tiene un carácter distinto, pero unidos le dan un sentido mucho más grande.

Todas las piezas son importantes para el juego, para poder jugar. Cada pieza depende de otra. Si alguien se va del juego puede que este termine o, por lo menos, hace que cambie. La fotografía se vuelve, entonces, una manera de que mi hija se sienta parte de este juego que es la vida familiar. El sentido que procuro transmitir es que ella es una pieza importante de este otro rompecabezas que es la familia y cómo su presencia ha ido cambiando nuestra forma de ver el mundo y cuánto de nuestra forma de ver el mundo está en ella.

### **3.4 Lo público, lo privado**

Joan Fontcuberta, en una conferencia dada en el marco del PhotoEspaña 2014, nos advierte de la pérdida de privacidad en la era digital. Habla de una “sociedad hipervisible” (2015) donde cámaras fotográficas y de video están siendo usados para vigilarnos constantemente. Claro está que la mayor parte de estas cámaras las encontramos en espacios públicos.

En el espacio privado cada quien es responsable hasta cierto punto de lo que muestra o deja de mostrar. “La intimidad o privacidad no posee fronteras definidas y tiene diferentes significados para cada persona. Es responsabilidad de un individuo o grupo mantener sus vidas y actos personales fuera de la vista del público, o de controlar el flujo de información sobre sí mismos.” (Cappucci & Davini, 2012)

En las redes sociales existe un debate sobre cuál parte de cuerpo se debe permitir mostrar y cuál no. Paula Sibilía empieza un ensayo motivada por el caso de una

mujer canadiense a la que Facebook le censuró fotos en las que ella daba de lactar a sus hijos. “Lo curioso es que ese "contenido sexualmente explícito" que fue censurado consistía en un conjunto de fotos pertenecientes al álbum familiar de la mujer, cuyo tenor "pornográfico" está lejos de ser evidente para los parámetros de nuestra cultura.” (2015) Esto la motiva a una revisión del desnudo en el arte y la importancia del cuerpo en estos tiempos. “Como se sabe, Facebook e Instagram, así como Youtube y otras compañías similares, no permiten la publicación de material pornográfico en los espacios de Internet que administran y ofrecen gratuitamente a sus millones de usuarios. Según el estatuto de Facebook, por ejemplo, hay ciertas expresiones que se consideran 'aceptables' para publicarse en sus dominios y otras que no. En consecuencia, se estipula que estas últimas pueden ser "denunciadas o borradas". Lo mismo ocurre con Instagram, cuyos términos de uso son inapelables: "No se permite publicar fotos u otros contenidos violentos, con desnudos totales o parciales, discriminatorios, ilegales, transgresores, motivados por el odio, pornográficos o sexualmente sugerentes” (Sibilia, 2015)

En este proyecto expongo la imagen de mi hija que es divulgada mediante una red social como Instagram. Esto me lleva a hacer una edición sobre cuál foto publicar y cuál no. Si bien sobre ello ahondaré más adelante, podría decir que además de lo estético lo que también considero es hasta qué punto vulnero la intimidad de mi hija, hasta qué punto invado su espacio. Por ejemplo, para la fotografía en donde ella salta en la cama, previamente había estado haciéndolo en ropa interior. Yo fui fotografiando la acción hasta que ella se dio cuenta de eso. Me pidió que pare de fotografiar y se puso un vestido que tenía a la mano. Luego, siguió saltando. Reflexiono sobre esta situación y llego a la conclusión de que ella era consciente de lo que iba a pasar con esas fotografías. Ella sabía que iban a ser vistas por otras personas más allá de nosotros y tuvo pudor. Yo respeté eso y, al final, la foto publicada fue en donde salta con el vestido puesto. Ella impuso sus reglas en ese momento. Mi decisión como fotógrafo fue que no era necesario mostrarla semidesnuda para comunicar lo que me brindaba ese momento. Aunque reconozco que es posible que me hubiese decidido por la otra opción si aquella foto hubiese estado en un álbum familiar físico. El hecho de que mi álbum familiar se encuentre en la red lo hace vulnerable a otras miradas ajenas a mi familia. Son parte de las reglas con las que debo jugar en esta red social.

### 3.5 El proyecto

Susan Sontag afirma: “Fotografiar es apropiarse de lo fotografiado. Significa establecer con el mundo una relación determinada que parece conocimiento, y por lo tanto poder. (2006, pág. 16)” Es precisamente este afán de conocimiento una de las razones para empezar este proyecto, pues en estos 6 años mi hija había cambiado mucho. Sin darme cuenta dejó de ser un bebé para convertirse en una niña, cambió físicamente y también cognitivamente. Acudí al poder que me brinda la fotografía para apropiarme de esos instantes que pasan raudamente.

La pregunta siguiente es ¿qué instantes son los que decido fotografiar? ¿Qué instantes son los que deseo detener con la fotografía? Una de las situaciones que me motivan a fotografiar es el tiempo del juego. A partir de él es que se va creando una relación entre mi hija y yo. Es el juego que modifica nuestra relación y la vuelve horizontal. Entender cómo es ese proceso es lo que me lleva a fotografiar el juego. Además, el juego con Alba me lleva a espacios a los que no había explorado fotográficamente, como los parques de juego, por ejemplo. Estos son espacios nuevos para mi fotografía y es mediante el acto fotográfico que hago mío aquel lugar. Sontag escribe que la fotografía “ayuda a tomar posesión de un espacio donde la gente se siente insegura.” (2006, pág. 23) Al fotografiar rompo con esa inseguridad y hago mío ese ambiente.

Otro de los espacios que utilizo mucho para la fotografía es la casa. Si bien no es un espacio ajeno es allí en donde también se desarrolla el juego. Es más, al no ser del todo un espacio dedicado plenamente al juego, es donde también se rompen las reglas. Busco entonces, fotografiar situaciones en las que las reglas han sido rotas o ignoradas.

He tratado de no caer en lugares comunes como fotos de cumpleaños, actuaciones de colegio o paseos familiares. Siento que en esas ocasiones todo está dispuesto para la fotografía, siento que es casi una obligación la fotografía. El momento fotográfico se da por inercia sin que haya algo particular que lo dispare. Esto hace que, a mi parecer, la foto pierda frescura, pierda algún grado de sorpresa e intimidad.

En cuanto a lo técnico prefiero abrir el espacio con el uso del angular, sobre todo en las fotos principales. Eso me da una mejor perspectiva de cómo mi hija se desenvuelve en los espacios, me deja ver el valor de su volumen en comparación con el escenario. Las fotos complementarias pueden ser también planos conjuntos. Con ello refuerzo el tema del espacio y mi hija dentro de él o también pueden ser planos más cerrados, con la idea de reforzar el mensaje con detalles de los lugares en los que se desenvuelve mi hija.

Hago fotografías casi por un impulso. Puedo estar jugando con Alba y veo que la luz es la adecuada, entonces casi sin que Alba se dé cuenta, cojo la cámara y disparo. A veces veo que juega con algún objeto que por su forma o color podrían funcionar para una fotografía, cojo la cámara y disparo. Tiene que ver mucho con el azar, con que los elementos estén dispuestos en el momento adecuado. También tiene que ver con que Alba esté dispuesta a ser el sujeto fotográfico. Existe un acuerdo tácito, hay complicidad. También hay dirección de parte de ella. Ella me pide que le tome la foto, de tal o cuál forma. También ella puede negarse o pedirme que haga la foto de forma distinta a que tenía pensado. Ella, el momento, yo, nosotros hacemos la fotografía. Son las reglas del juego. Con estas reglas es que elegimos jugar.

### **3.6. Conocer y conocerme**

Richard Fletcher profundiza sobre los beneficios de los juegos paternos. Entre ellos se encuentra el control de la excitación pues al jugar con los padres el niño no sabe

exactamente qué va a pasar, situación que le da una excitación placentera. Lo ayuda a controlar la energía dentro de unos límites que pueda dominar. Otro beneficio es la “mejora de las habilidades sociales”. Fletcher comenta que los “estudios exploratorios han conseguido encontrar nexos de unión entre la popularidad de los chicos y chicas en la escuela, y la cantidad de tiempo que sus padres jugaron con ellos en casa. Esto dice de lo importante que es el juego de los padres con los hijos. Dependiendo de cómo sea el juego, ayuda al niño que aprenda a controlar su cuerpo, sus músculos, a concentrarse. Jugar no es solo una actividad para relajarse sino también, y sobre todo, para aprender. (2011)

Para Alba, el juego es muy importante en su día a día. Desde que despierta nos invita a jugar con ella. “Obligado a adaptarse incesantemente a un mundo social de mayores, cuyos intereses y reglas siguen siéndole exteriores, y a un mundo físico que todavía comprende mal, el niño no llega como nosotros a satisfacer las necesidades afectivas e incluso intelectuales de su yo en esas adaptaciones, que para los adultos son más o menos completas, pero que para él siguen siendo tanto más inacabadas cuanto más pequeño es. Resulta, por tanto, indispensable a su equilibrio afectivo e intelectual que pueda disponer de un sector de actividad cuya motivación no sea la adaptación a lo real, sino, por el contrario, la asimilación de lo real al yo, sin coacciones ni sanciones: tal es el juego, que transforma lo real, por asimilación más o menos pura, a las necesidades del yo.” (Piaget & Barbel, Psicología del niño, 1984)

Es así como mediante el juego que Alba comprende el mundo y busca ingresar a este otro mundo de nosotros sus padres. Es mediante el juego que nosotros entendemos una parte de su mundo. El juego, pues, forma parte importante en la relación entre mi hija y yo. Es a través del juego que nos vamos vinculando y entendiendo.

Piaget, en el libro *La formación del símbolo en el niño* (1977), investiga y reflexiona sobre el juego y cómo este evoluciona a partir del lenguaje. Clasifica los juegos en tres categorías: juegos de simple ejercicio, juegos simbólicos y juegos de reglas. Es este último tipo el que permite sociabilizar y es el que nos queda hasta la adultez pues lo desarrollamos durante toda la vida. Es el lenguaje el que permite la

existencia de esta última categoría, pues permite el intercambio entre los demás jugadores, permite sociabilizar.

Es mediante el juego que, entre Alba y yo, estrechamos el lazo padre-hija. Procuero que la fotografía también forme parte de este juego que ayuda a integrarnos, que ayuda a conocernos.

Aquí podríamos resaltar el trabajo *Echolilia* de Tomothy Archibald. Él es padre de un niño autista y usó la fotografía para acercarse a su hijo. “‘Echolilia’ empezó como una reacción a un misterio doméstico. No podíamos entender qué le pasaba a nuestro hijo mayor y por qué era tan diferente.” (Archibald, 2013) Fue mediante la fotografía que el padre y el hijo entablaron un vínculo más cercano. “No le ayudé a él a comunicarse mejor con el mundo, pero sí que sirvió para que mi hijo y yo nos entendiéramos mejor. Creo que humanizó el problema que teníamos entre manos. Con este proyecto encontramos algo que podíamos hacer juntos. Cuando hacíamos fotos no éramos padre e hijo, éramos dos iguales trabajando. Nos respetábamos el uno a otro y aprendíamos el uno del otro. Empezamos de cero completamente y fue una lucha constante. Todo era un misterio. ¿Que si mejoró mi relación con él? Sin duda. Han pasado ya muchos años desde entonces y ya no hacemos fotos juntos, pero este proyecto es como un pequeño secreto que tenemos entre los dos.” (2013)

Aunque Sontag advierte: “El conocimiento obtenido mediante fotografías fijas siempre consistirá en una suerte de sentimentalismo, sea cínico o humanista. Será un conocimiento a precios de liquidación: un simulacro de conocimiento, un simulacro de sabiduría, como el acto de fotografiar es un simulacro de posesión, un simulacro de violación” (2006, pág. 43). ¿Cuánto es que realmente puedo conocer a mi hija a través de la fotografía? Y es que lo que también aporta al conocimiento es el mismo acto de fotografiar. Siento que al retratarla se va construyendo también el vínculo que me sirve para conocerla y conocerme. Como la vez que me pidió que le tome una foto con la máscara y las botas de Papá Noel que habíamos alquilado para una fiesta familiar. Nació de ella que la fotografiara. En medio del juego, la fotografía fue el medio para registrar aquel momento. Tanto ella como yo nos prestamos al juego.



Al mirar hacia atrás veo cómo estos últimos años hemos ido siendo cómplices. Ella y yo colaboramos para crear el momento. No depende de mí solamente. Ella ha aprendido a moverse a través del instante fotográfico o, mejor dicho, para lograrlo. Se ha acostumbrado a mi presencia con la cámara y comprende que es momento de jugar para ella. Lo lúdico y lo fotográfico van de la mano. Un ejemplo claro fue la vez en que se metió a una vitrina de una tienda de ropa. Noté que su intención fue que la fotografiara junto a los maniqués de aquella vitrina. El azar también contribuyó a la fotografía, pues coincidentemente vestía muy parecido a los maniqués.



Otro ejemplo es la vez en que empezó a saltar en la cama. Los padres solemos ponerles ciertas normas a nuestros hijos. Una de ellas es que no se debe saltar en la cama. Sin embargo, mientras veía un video musical, Alba empezó a saltar y saltar en ella. Rompió la regla en ese momento. En vez de pedirle que parara de saltar, lo que hice fue fotografiarla. Me volví cómplice de aquella travesura.



Pero también hay instantes en los que el momento fotográfico interrumpe el juego. Hay ocasiones en las que ella no quiere ser fotografiada y el acto de coger la cámara se vuelve una amenaza para el juego. Al ser consciente de que el momento fotográfico está por suceder, crea alguna barrera entre ella y la cámara. En una ocasión ella venía hacia mí con un oso de peluche entre sus brazos. Estaba contenta y con ganas de jugar. En ese momento le dije que le tomaría una foto. Su actitud cambió por completo. Resignada, se quedó delante de mí y miró hacia un lado, molesta, esperando a que disparase.



Puedo decir que, de alguna manera, es mi hija quien condiciona la fotografía. Ella es quién se deja fotografiar, accede o no a ser fotografiada. Y, muchas veces, es a través del juego, del romper las reglas que se dan las situaciones para la fotografía. Yo participo con la cámara secundando el juego, siendo parte de él. Nuestra relación padre – hija adquiere un sentido distinto, se hace horizontal, pierde jerarquías.

Fotografiarla también se vuelve una forma de hacerla perdurar en el tiempo. Veo sus fotos de niña y siento que ese tiempo pasó muy rápido. A veces quisiera que volviera a tener dos o tres años, pero ya no se puede volver, solo a través de la fotografía es que puedo hacerlo. La fotografía tiene el don de transportarnos y logra asirnos a situaciones o momentos ya vividos, al menos ilusoriamente. Esto logra hacer perdurar a la niña que es en ese momento, añorar ese pasado pero también admirar su presente. Sontag afirma: “Hacer una fotografía es participar de la mortalidad, vulnerabilidad, mutabilidad de otra persona o cosa. Precisamente porque seccionan un momento y lo congelan, todas las fotografías atestiguan la despiadada disolución del tiempo” (2006, p. 32). El tiempo se va disolviendo y con él se lleva un momento de mi vida. Busco, entonces, asirme de alguna manera al recuerdo de esta niña que va cambiando con el tiempo. Es comparando pasado y presente que me doy cuenta de todo lo que ha cambiado, de todas las cosas que ha logrado y también las que dejó de hacer.

#### 4. LECCIONES APRENDIDAS

Creo que Instagram cumple con el objetivo propuesto de servir como una plataforma eficaz para la exposición del proyecto. La posibilidad de publicar fotos y mostrarlas cronológicamente hace que funcione como un diario o álbum fotográfico. Sin embargo, considero que Instagram, como red social, es un espacio que todavía tiene mucho para dar a este proyecto. Una de ellas es el uso del video. Éste vendría ser una herramienta más para la narrativa de la cuenta. También creo conveniente explorar sobre otras maneras de organizar las fotos dentro de la interfaz. No solamente trabajar con las fotos divididas en seis sino también hacer fotografías que puedan ser vistas en tres o incluir fotografías verticales.

Además de ellos, explorar con aplicaciones como *Boomerang* o *Layout* ayudarían a “jugar” con la estética de los contenidos. Asimismo, al ser un proyecto abierto en el tiempo, da espacio para experimentar sobre las potencialidades que podría tener en el tiempo. Se podría experimentar con nueva aplicaciones complementarias que vayan saliendo al público.

El universo de las redes sociales es muy vasto e incommensurable, pero existen muchas formas de hacer notoria tu presencia en este espacio. Creo que una de las cosas que se pueden explorar es el uso de *hashtags*. Usarlos permite categorizar las fotos como si usáramos palabras clave. Esta opción en Instagram no estuvo habilitada desde el principio, pero fue añadida posteriormente para ser usada en cualquier comunicación hecha a través de esta red social. Al usar un determinado *hashtag* en algunas fotos, lo que se podría conseguir es crear pequeñas historias dentro de la misma cuenta.

La posibilidad del juego, de jugar con reglas y, eventualmente romperlas, es un tema patente en esta red social. Dejar abierta, entonces, la posibilidad de que otros

miembros juegues es una parte del proyecto que se podría explorar. Es decir, dejar abierta la posibilidad de que otras personas publiquen fotos en la cuenta es una cuestión que podría darse fácilmente. Más aún ahora que Instagram ha habilitado la opción de que un mismo usuario pueda administrar dos o más cuentas desde un mismo dispositivo.

Con estas ideas antes expuestas se podría trabajar con nuevas ideas con miras a que el proyecto crezca en cantidad de seguidores y en Me gusta por foto. Así lograr una mayor interacción entre nosotros y los seguidores. Además, se podría ver de qué forma otros medios podrían apalancar a este, buscando así un contenido transmedia.



## REFERENCIAS

- Álvarez, G. (2013). Instagram, realidad y presente. Recuperado el 13 de Octubre de 2016, de [http://ru.ffyl.unam.mx/bitstream/handle/10391/5115/06\\_G\\_Alvarez\\_Instagram\\_2013.pdf](http://ru.ffyl.unam.mx/bitstream/handle/10391/5115/06_G_Alvarez_Instagram_2013.pdf)
- Archibald, T. (9 de Octubre de 2013). "Este proyecto es como un pequeño secreto que tenemos mi hijo y yo". (C. Dexter, Entrevistador) Obtenido de [:http://www.quesabesde.com/noticias/timothy-archibald-entrevista\\_10964](http://www.quesabesde.com/noticias/timothy-archibald-entrevista_10964)
- Becquer Casaballe, A. (2002). El documentalismo fotográfico. Argentina. Obtenido de <http://www.fotoperiodismo.org/FORO/files/fotoperiodismo/source/html/textos/becquer2.htm>
- Bourdieu, P. (2003). *Un Arte Medio: ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*. Barcelona: Gustavo Gili. .
- Camarero Gómez, G. (4, 5 y 6 de Julio de 2006). La Imagen de la Familia en la Pintura y la Fotografía. *Cuartas Jornadas Imagen, Cultura y Tecnología*. Madrid, España: Universidad Carlos III de Madrid.
- Cappucci, J., & Davini, G. (2012). La problemática público / privado en las redes sociales. *Creación y Producción en Diseño y Comunicación N°49* , 13-15.
- Carrillo, M. (2008). Foto de familia. Los usos privados de las fotografías entre familias transnacionales ecuatorianas. El caso de la migración hacia España. En G. Herrera, & J. Ramírez, *América Latina migrante: Estado, familias, identidades* (pág. 302). Quito: Flacso, Ministerio de Cultura del Ecuador.
- Colorado Nates, O. (20 de Enero de 2013). *Fotodocumentalismo Social: Jacob Riis y Lewis Hine, Paladines del Reformismo*. Obtenido de [oscarenfotos.com](https://oscarenfotos.com/2013/01/20/fotodocumentalismo-social-jacob-riis-y-lewis-hine-paladines-del-reformismo/): <https://oscarenfotos.com/2013/01/20/fotodocumentalismo-social-jacob-riis-y-lewis-hine-paladines-del-reformismo/>
- Correo. (3 de Junio de 2015). El 65% de internautas peruanos utiliza entre tres y seis redes sociales. *Correo*. Recuperado el 6 de Octubre de 2016, de <http://diariocorreo.pe/tecnologia/el-65-de-internautas-peruanos-utiliza-entre-tres-y-seis-redes-sociales-592257/>
- Fletcher, R. (2011). *El Factor Papá*. Barcelona: Editorial Sirio, S.A.

- Fontcuberta, J. (2010). *La cámara de Pandora*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, SL.
- Fontcuberta, J. (2015). Fotografía 2.0. *Conferencia de Joan Fontcuberta: "Fotografía 2.0"*. España. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=HaeXvWReMto>
- Gestión. (18 de Septiembre de 2015). El 93% de peruanos usan las redes sociales para buscar noticias o información de interés. *Gestión*. Recuperado el 16 de Noviembre de 2016, de <http://gestion.pe/tecnologia/93-peruanos-usan-redes-sociales-buscar-noticias-informacion-interes-2143129>
- Hunter, P. (s.f.). *Erich Salomon, fotógrafo*. Obtenido de Comesaña.com: <http://www.comesana.com/salomon.php>
- Ledo, M. (1998). *Documentalismo fotográfico*. Madrid: Ediciones Cátedra S.A.
- Piaget, J. (1977). *La formación del símbolo en el niño*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Piaget, J., & Barbel, I. (1984). *Psicología del niño*. Madrid: Morata.
- Prades, M., & Carbonell, X. (2016). Motivaciones sociales y psicológicas para usar Instagram. *Communication Papers N°9*, 27-36.
- Ródenas, G. (2013). Capturar es compartir. Filosofía, redes sociales y fotografía 2.0. *Enrahonar. Quaderns de Filosofia* 50, 59-72.
- Salomon, D. (2013). Moving on from Facebook. *College & research libraries news N°8*, 408-412.
- Sibilia, P. (2015). La "pornificación" de la mirada: Una genealogía del pecho desnudo. *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*, 35-63.
- Silva, A. (1998). *Álbum de familia. La imagen de nosotros mismos*. Santa Fe de Bogotá: Editorial Norma S.A.
- Sontag, S. (2006). *Sobre la fotografía*. (C. Gardini, Trad.) México D.F.: Santillana Ediciones Generales, S.A.
- Sousa, J. P. (2011). *Historia crítica del fotoperiodismo occidental*. Zamora: Editorial Comunicación Social S.C.
- Troya, M. (2009). Del documento fotográfico a la fotografía documental. *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, 121.